

Tanorexia

# Peligroso culto al sol

Esta obsesión por tener el cuerpo bronceado todo el año ya tiene categoría de enfermedad. La adicción que sufren quienes son fanáticos del sol es tan grave y alarmante como la anorexia y la bulimia, ya que nunca ven su piel lo suficientemente dorada y no dimensionan los riesgos que tienen de sufrir cáncer.

POR Lorraine Thomson y María Luisa Valdivieso, alumna Escuela de Periodismo Universidad del Desarrollo  
FOTOGRAFÍAS Daniel Corvillón MODELO agencia New Models



*La principal motivación que tienen los tanoréxicos para broncearse en exceso es la apariencia, pero también confiesan hacerlo por el efecto relajante que les produce el sol.*

Siempre tengo la sensación de estar blanca, casi pálida', así de tajante es Loreto, una estudiante de 23 años que a simple vista se destaca por su piel ultrabronceada. Se declara una adicta a los rayos solares y el tono dorado de su piel nunca es suficiente para ella. En verano su rutina empieza a las 11 de la mañana tomando sol en la piscina hasta las 3 de la tarde. Jamás usa bloqueador, ni siquiera un bronceador con factor.

A pesar de su juventud, su piel se nota deteriorada, algo seca y con manchas. Sin embargo, eso a Loreto no le importa, prefiere estar así pero bronceada. Incluso es tanta su obsesión que se ha insolado en numerosas oportunidades y en invierno va al solárium para mantener su tono.

Loreto responde al perfil de los tanoréxicos, hombres y mujeres entre 25 y 35 años- se han llegado a detectar casos de 17 años-, que tienen una necesidad obsesiva por lograr un tono de piel más oscuro el que nunca creen alcanzar, ya que siempre ven un tono inferior al real. Estas personas son clientes frecuentes de cabinas solares y aprovechan cualquier escapada a la piscina o a la playa para tenderse al sol.

El término tanorexia viene de *tan*, que significa bronceado en inglés. Si bien este trastorno no está ciento por ciento aceptado como enfermedad por la comunidad médica, es cada vez más común ver en la consulta de dermatólogos personas con estas características, a pesar de las innumerables campañas que se han hecho sobre los riesgos cancerígenos que produce la

sobreeposición solar en la piel.

“Los síntomas de la tanorexia son una intensa ansiedad cuando se pierde una sesión de bronceado, competitividad por quién de sus amigas tiene la piel más morena y frustración crónica por no alcanzar el tono soñado. La persona está convencida de que su piel luce más pálida de lo que en verdad es”, afirma la doctora Ximena Fajre, dermatóloga de Clínica Alemana.

La especialista explica que la piel de una persona con tanorexia tiene ocho a 10 años más que su edad biológica. “Suele estar más delgada, manchada, oscura, sin firmeza, con hoyos profundos y propensa a desarrollar un cáncer cutáneo”, agrega.

## ¿Qué provoca esta adicción al sol?

Esta afección tiene muchos puntos en común con la anorexia y la bulimia y la adicción que produce es comparable al alcoholismo o tabaquismo.

El 2006 la Universidad de Wake Forest realizó un estudio que demostró que los sujetos adictos al bronceado o tanoréxicos tienen esta fuerte inclinación, ya que los rayos UV les provocan una experiencia placentera como lo hace cualquier droga.

“Exponerse a rayos ultravioleta estimula producción de endorfinas, lo que brinda sensación de bienestar y euforia creando una verdadera adicción comparable con el tabaquismo y alcoholismo. Asimismo, pruebas bioquímicas realizadas el mismo año, indicaron que dicha adicción al bronceado es producida por la liberación de opioides mientras se toma sol

*Esta afección tiene muchos puntos en común con la anorexia y la adicción que produce es comparable al alcoholismo o tabaquismo.*

y se demostró que las personas que cortaban la exposición presentaban un grave síndrome de abstinencia”, explica la doctora Fajre.

Existen también factores culturales que estarían provocando más casos de tanorexia. Según un estudio realizado en Estados Unidos por el Centro de Cáncer Fox Chase, la principal motivación que tienen los tanoréxicos es la apariencia, pero también confiesan hacerlo por la facilidad para relacionarse con otros cuando se está bien con uno mismo.

“Más que un concepto de belleza mal entendido existe un trastorno psiquiátrico en donde predomina una gran obsesión por conseguir un color más oscuro de la piel, ya que la percepción que tiene el paciente es que su piel luce más pálida de lo que en verdad es”, agrega la dermatóloga de Clínica Alemana.

## El cáncer, riesgo seguro

En Chile ha aumentado considerablemente las tasas de incidencia y la mortalidad por el cáncer de piel. Un estudio del Hospital de la Universidad de Chile demuestra un aumento del 158 por ciento la incidencia del melanoma maligno desde 1992 a 1998 en la Región Metropolitana. Esto significa que los santiaguinos tienen casi tres veces más riesgo de contraerlo que en el pasado.

Se estima que al año son dos millones de personas en todo el mundo las que contraen cáncer a la piel y a pesar de las verdaderas campañas del terror que existen para prevenir el peligroso cáncer cutáneo. Antonia es estudiante de derecho de una universidad privada, hasta hace poco

sufría de tanorexia. Hoy ya no se expone al sol, pero no por voluntad propia sino porque a sus 24 años le diagnosticaron cáncer a la piel. “Antes buscaba desesperadamente el sol, ahora me escondo y me protejo”, afirma la joven. Hoy reconoce que nunca pensó en las consecuencias que

esta adicción tendría para su salud al no tomar en cuenta las advertencias sobre los dañinos rayos UV.

Según la especialista, lo mejor es estar atentos a cualquier síntoma de ansiedad u obsesión por el bronceado y consultar a tiempo un dermatólogo, quien deberá diagnosticarla rápidamente para luego derivarla al especialista

para su manejo. “Se trata de una adicción y se debe tratar como tal. Es un problema psiquiátrico al igual que la anorexia. De lo contrario las consecuencias no serán sólo envejecimiento prematuro sino problemas visuales y el peligroso cáncer a la piel”, concluye la doctora Ximena Fajre. ■

## Cuándo poner atención

El cáncer a la piel comienza con un lunar chico que cambia de color y de forma con signos de enrojecimiento alrededor y, a veces, dolor. El médico prestará atención al tamaño, la

forma, el color y la textura del área analizada y si éste sangra o se descama. Luego examinará el resto del cuerpo para ver si tiene manchas o lunares que puedan estar relacionados.

